

LOS MADRILEÑOS

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
5 de Octubre de 1889.
NÚMERO 58.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

EMILIO MARIO

No toca, que se sepa, ningún instrumento; no hace gimnasia; no baila; no canta; no sabe imitar el ladrido del perro, ni el cacareo de la gallina, y tiene la ridícula pretensión de llamarse actor.

¡Quién le habrá engañado!

Hay quien dice que es un artista eminente, modelo de naturalidad y buen decir; que viste y caracteriza los personajes de un modo irreprochable, y que es un director discreto y concienzudo; pero yo opino todo lo contrario.

¿Quieren ustedes una prueba que robustezca mi opinión?

Está arruinado.

¡Pobrecillo!

¡Cómo que al teatro de la Comedia no va nadie desde que él es empresario!

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.

Seis meses..... 5 "

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

, ATRASADO, 25 ,

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.





—Ya estoy aquí, amigos míos.
—¿No lo dije? ¡Loco estás!
—¡López! ¡Pons! ¡Venga un abrazo!
—¡Y dos! —¡Y cien! —¡Voto á San!
—¡Vienes gordo! —¡Ph! ¡lo mismo!
—¿Ángel está malo? ¡Quí! ¡
Trabaja mucho, y es claro
se desmejora. — ¡Ese afán
por el mono!... — ¡Está en la sangre.
No lo puede remediar.
—Toma, entérate. — ¿Qué es esto?...
Un paquete colosal...
¿Qué hay aquí? — ¡Doscientas cartas.
— ¿Qué docientas?... Muchas más.
A ver, á ver... ¿Son libranzas?...
No, señor. ¡Original!
Y todas, ¡qué originales!
¡Mucha originalidad!
Hagamos una excepción

de la regla. ¡A contestar!
Pero esto no se repite.
¡Digo! ¡No faltaba más!

F. O. — Jesús del Valle.
Muy bien medidos los versos,
pero el asunto es trivial,
y, á más de trivial, no es nuevo.
Puede usted hacer algo más
si quiere. Diga usted: ¡Quiero!

R. C.
Deje á los viejos en paz,
y siga usted mi consejo,
porque en su *Viejo en agras*,
es viejo el agraz y el viejo.

M. S.
Su articulito lei
con cuidado, sí señor,
y al leerlo me convencí
que el tercero es el peor.
Escriba usted el cuarto, ¿sí?

A. Montalbán.
Aunque están bien escritas
y no son feas,
son viejos los asuntos
de sus *Manchegas*.
A pesar de ello,
lo que copio, merece
salir del cesto.
«Cuando las mancheguitas
bailan manchegas,
al són de las guitarras
y castañuelas,
Dios, desde el cielo,
se asoma y dice á gritos:
¡viva lo bueno!»

¡Pícaro J. Rodao,
qué mal rato que me has *dao*!
¡Hombre, tenga usted en cuenta
que no nos gusta el *guisao*
con tantísima pimienta!

S. y J. Muy bonito,
aunque peca de larguito.
La cuestión que trata es grave.
¿Se publicará?... ¡Quién sabe!
¡Tengo tanto articulito!

J. G. «Serrín».
¡Por los clavos de Cristo!
¿Eso es verso, ó *serrín*, ó prosa, ó pisto?

M. S.
Está bien versificada
—y esto se advierte muy pronto—
lo que usted llama *humorada*;
pero el pensamiento es tonto
y resulta una bobada.

P. R. S.
¡Por Dios! *Lastres y desplantes*
y *decididos y abrigos*,
podrán ser buenos amigos,
¡pero no son consonantes!

I. de O.
Guarda tu *luz de bengala*
para alumbrar el final
de alguna Revista mala.

Zedazo.
Lo digo como lo siento.
Me ha gustado su *fragmento*.

R. S. y V.
¿Quiere el vate sevillano
que le diga la verdad?...
¡Carga usted mucho la mano,
y le falta novedad!

¡Pero, Eustaquio Cabezón,
usted no tiene aprensión!

Otro artículo. *El Sablazo*.
No le puedo complacer.
Reciba usted un abrazo,
y salud, y hasta más ver.

M. T., Madrid.
Usted para *salirse con la suya*
á un pobre chico le apellida *Fuya*.
Sistema socorrido
de encontrar consonantes fácilmente:
Se inventa un apellido.
Pero eso no está bien, aunque es corriente.

A. O.
¿Qué cosas haces!
¿Qué cosas dices?...
¡Mira que es malo
lo que me escribes!
¿Qué te conoces,
ya lo sospacho,
¡Cuando tú mismo
dices: ¿Al cesto?»

A. L.—Tus *pequeñeces*
revelan que eres pequeño.
¡Vamos, hombre, á ver si creces!

E. V.
¡Jesús, hágase usted cargo
de que no vale la pena
hacer un romance largo
para tan chica verbena!

J. V.
Lo que escribe á Manolito,
lo que es bonito, lo es.
Sí, señor, es muy bonito.
¡Pero no tiene interés!

J. J. C. «Soleás»
¡Ay soleá, soleá!...
¡Vaya si es usted flamenco
y gitano, camará!

C. S.
Publicaré tus *cantares*
y no publico tus *besos*;
que, aunque extrañes mi elección,
me gustan más los primeros.

C. H. Z.
Ni ese Destino es *destino*,
ni esa dama es una dama,
ni el epigrama, epigrama,
ni eso es escribir. ¡Cochino!

A. F.—Gijón.
Sonetos del Moro Tarfe.
Me gustan dos, de los tres.
No sé cuándo, ni sé cómo,
pero los publicaré.

R. C.
¡Oye, si no escribes más,
epigramas sobre todo,
tú me lo agradecerás!

J. R. D.
¿Conque un soneto? Muy bien.
Es bonito el pensamiento.
Pero la forma... la forma...
no es eso, amigo, no es eso.
¡Si viera usted qué difícil
es escribir un soneto!

T. P.—Guadalajara.
Recibida su grata. El cuento es viejo.
Siga usted mi consejo.
¿De saber escribir no ha dado pruebas?
¡Pues, hombre, escriba usted cositas nue-
[vas!

J. de la P.
Largo y triste lo primero.
¡No hablemos de lo segundo,
caballero!

J. L.—Madrid.
No está el artículo mal.
Tiene toques y perfiles...
¡Sirve para *El Liberal*,
Más que para Los MADRILES!

A. O.—Santander.
Como yo lo adiviné
cuando el cuento comenzó,
adivinan todos, que
le han de robar el reló.

E. T.—La Benganza.
La venganza, sabe usted
nunca se ha escrito con *b*.
No sea usted *bengativo*,
y escribalo de hoy más, cual yo lo escribo.

.....
López, ni una carta más!
Ya se agotó mi paciencia.
—Estas poquitas.— ¡Atrás!
¡Basta de correspondencia!
—¿Mañana tal vez...? — ¡Jamás!

E. NAVARRO GONZALVO.



EN LA BRECHA

Lucha horrible, cruel, fiera, renida,
donde el hombre, de angustia y sangre llano,
va disputando á palmos el terreno,
para morir después: eso es la vida.

Tan sólo por ser lucha me es querida,
y la arrostro con ánimo sereno,
y aspiro con deleite su veneno,
cobrando más aliento á cada herida.

Por ser lucha me niego á abandonarla,
y la ansío, á pesar de aborrecerla,
no la quiero dejar sin poseerla,
y como dueño altivo dominarla.
¡Sólo con la esperanza de vencerla
me resigno al dolor de soportarla!

JOAQUÍN DICENTA.

UN GENIO

Me ve por entre la gente,
echa á correr y me atrapa,
me coge por la solapa
y me espeta... lo siguiente:

— ¡No hay nada aquí! ¡Ni editores,
ni prosistas, ni diarios,
ni cómicos, ni escenarios,
ni críticos, ni lectores!

— ¡Diablo! Pues... ¿y don José?
— ¿Se le gusta? ¡Qué horror!
— ¿Ya lo creó? ¿Y Campesano?
— ¡Hombre, no fastidie usted!
— ¿Y don Miguel? No son vanos
sus triunfos...

— ¡Es incapaz!
¡Tengamos la fiesta en paz;
no hablemos de esos hermanos!
— ¡Ahí está Ramos Carrión...
— ¡Tampoco, amigo, me admira.
— ¿Y Vital?

— ¡Usted delira!
¡Vaya un poeta rampolón!
— ¿Y Pleguezuelo?

— ¡No es cosa...
— ¿Zapata?

— ¡No es mala lata
la que nos suelta Zapata!
— ¿Y Gaspar?

— ¡Vaya una prosa!
— ¿Y Eduardo Navarro?
— ¡Mal!

— ¿Y Burgos?
— ¡Yo me disparo!
Hablando en plata, declaro

que Burgos no es capital.

— ¿Y Sánchez Pastor?
— ¡Qué error!...

— ¿Y Estremera?
— ¡Pues cualquiera

escribe como Estremera!

— ¿Cano?
— Es de Estado Mayor.

— ¿Y Dicenta?
— ¡No hay caoumen

en todo lo que presenta!

— ¿Cómo ha de escribir Dicenta,
si es redactor de *El Resumen*?

— ¿Sellés?
— ¡Hizo un drama... ó dos,

mas sin cabeza ni pies;

no me hable usted de Sellés,
amigo mío... ¡por Dios!

Con esos vestes que estima
por buenos, y causan tedio,
esto no tiene remedio,
esto se nos viene encima.

Así, el teatro no acaba
de ser, amigo, un helén...

— ¡Pues que usted lo pase bien,
y cuidarse. ¡Ah, me olvidaba!

Les escribiré al instante,
por si callarse me ofrecen,
á ver si ellos enmudecen,
para que usted solo cante.

Si canta usted... ¡por San Blas!
que enaltecerá el proscenio:
aunque aquí, el hombre de genio
no se incommoda jamás.

— ¡Yo me disparo!

ROQUE F. IZAGUIRRE.

EL GOBIERNO

Pues, señor, este es un hom-
que se llama Juan Becerro, [bre
ciudadano independiente
según dicen en su pueblo.
Nació, y aunque nada quiso,
protegió su gobierno,
empezando por sacarle
partida de nacimiento.
Numerado y anotado
el chiquillo fué creciendo,
y obligáronle muy pronto
á estudiar en un colegio.
Creció más, y, sin pedirle,
una cédula le dieron,
y después una ordenanza
y un fusil en el ejército.

Muchas de estas pequeñeces
le costaron su dinero,
aunque así le protegía
el magnífico Gobierno.
Quiso casarse, no pudo
hasta que sirvió algún tiempo,
y pasó mil amarguras
para hacer el casamiento.

Papeles y más papeles,
dispendios y más dispendios,
comenzando en el registro
y acabando por el templo.
Trató de ser cualquier cosa:
veterinario, ingeniero,
alguacil, naturalista,
estudiante de Derecho.

Mas en todo y para todo
sabiamente le exigieron
permisos, certificados
y diplomas del Gobierno.
Resolvió hacer una cosa:
solicitud con un sello,
contestación con un timbre,
cuenta con un arquitecto.

Pretendió abrir una noria
en el fondo de su huerto:
instancia, pago y auxilio,
de compadres medianeros.
Parió en mujer, al punto,
con lluvia, granizo y viento,
el chiquitín á la iglesia
y al registro del Gobierno.

Quiere viajar, pasaporte;

goza renta ó gana sueldo;
contribuciones que paga
sin librarse del apremio.
Fide prestado: hipoteca;
da prestado, documento;
abre un almacén: permiso,
fiscalización, impuesto.

Le roban: si no declara,
ya se ha quedado sin ello;
si declara, más molestias
y queda con algo suenos.
Le estafan villanamente,
pide justicia al Gobierno,
y se encuentra liquidado
después de ganar el pleito.

Funda un periódico y dice
las verdades sin rodeos:
multa, prisión y deshonra
por imbécil y grosero.
No queriendo ya ser nada,
pretende ser interfecto,
y al ir á tirarse al río
le cogen y llevan preso.

Sucumbe su amada esposa,
quiere enterrarla en el centro
de su jardín: multa enorme,
y la muerte al cementerio.
Lamentase de los males
que le ocasiona el Gobierno,
y éste le responde: — «¡Bruto!
¿qué harás tú, si yo te dejo?»

— Yo te cuido, yo te amparo,
yo te anoto, yo te enseño,
yo te alumbro, yo te guío,
yo te barro, yo te riego.
— ¿Qué más quieres? Y contesta
el ingrato Juan Becerro:
— «¡Mándame una pulmonía,
y verás si lo agradezco.»

Por fin está el hombre libre
agonizando en su lecho:
le pregunta un sacerdote
si quiere llegar al cielo,
y Juan dice, moribundo:
— «Buen padre, lo que yo quiero
es que me lleven á un sitio
donde no haya Gobierno.»

ADOLFO LLANOS.

PALIQUE

COMENZO acusando recibo de su amable réplica al se-
ñor Esbri, al cual suplico se sirva salvar las erratas
de mi segundo artículo que se deslizaron, como se dice,
porque las pruebas por mí corregidas no llegaron á su
destino oportunamente.

Con hombres como el Sr. Esbri de gusto discutir, y si no
fuera porque entre los dos ya no hay materia suficiente para una
polémica, seguiría yo argumentando sólo por el placer de luchar
con tan bien educado adversario, que, conforme á las buenas
reglas del arte, declara todas las botanazas recibidas, y aun los
dudosos.

Retiro lo de pedante y dómine, etc., etc., y me alegro de que
no sea colaborador de *La Patria*, donde creo que manda, ó poco
menos, aquel Pando y Valle de los pecados del mundo entero,
especialmente de los de D. Porfirio Díaz y demás presidentes de
Repúblicas americanas.

Ese Pando me quiere á mí muy mal, y creí yo que había
sido por indicación suya el atacarme el Sr. Esbri desde *La Pa-
tria*. Tanto mejor, puesto que no ha habido tal cosa. Ya sabe el
Sr. Esbri dónde tiene un amigo.

El Sr. D. Carlos Peñaranda que, si no recuerdo mal, es poeta,
acaba de publicar en *La Ilustración Española y Americana*, digna
de mejores colaboradores, un artículo necrológico con
motivo de la muerte del Sr. D. Francisco Rodríguez
Zapata, catedrático de Retórica y Poesía en el Insti-

tuto de Sevilla. El Sr. Zapata era, por lo visto, un gran poeta
sin ser el Marco que todos conocemos. El Sr. Peñaranda no va
ella en afirmar que era el catedrático de Retórica de Sevilla uno
de las principales figuras literarias de la España contemporánea.
Si sería; ¡qué lástima no haberlo sabido antes, para haberle tributa-
do en vida todos los elogios que merecerá de seguro, si en efec-
to es uno de los mejores escritores contemporáneos! ¿Y cómo el
Sr. Valera, que lo sabe todo, y hace poetas á millares con un pan
y dos peces, no me ha hablado nunca de los méritos poéticos del
Sr. Rodríguez Zapata, autor, á lo que parece, de un gran soneto
á Dios, dado á conocer (no Dios, el soneto) por el Sr. Sánchez
Mognel, y otro soneto á Arias Montano, y una poesía al *Béti*, y
una oda á la Purísima Concepción? El Sr. Valera, que por des-
cubrir hasta ha descubierto otro Zorrilla, poeta, del cual quiero
hacer, por incorporación con M. del Palacio, un poeta entero,
¿cómo no nos había dicho nada del poeta sevillano, catedrático
de Retórica?

Está de Dios que los catedráticos de Retórica sean grandísi-
mos poetas; porque ahí está D. Narciso Campillo, que es profes-
or en un Instituto también, de eso mismo, de Retórica, que no
deja de ser un Homero como una Catedral; vamos, cosa tan
admirable como el inspirado Terradillos, el de los *Trozos*. Campi-
llo es el de los *Destrozos*. Volviendo al Sr. Peñaranda, al cual
nunca debí haber dejado, á ser yo amigo del orden y
de la armonía, diré que, pintándonos las cualidades que
adornaban al difunto, dice:





En la aurora feliz de tus amores,
Sólo querías el dinero en flores.



A. Font

ARTICULOSCRITORIO
Y LERIA
JOSKOUS
CORTS Y 16
PRIAZ

Mas después que pasó tu ardor primero,
Sólo quieres las flores en dinero.

«Era Zapata ante (¿ante? ¿querrá decir antes?) ante y sobre todas (¡ah! no; quería decir ante todo, y no lo dijo, porque creyó que bastaba con decir *todas*). Así escriben estos poetas de la escuela sevillana, con los cuales no hay Dios ni sevillanos que se entiendan cuando se ponen a cultivar la forma, sin necesidad de gramática; ante y sobre todas sus demás cualidades, un poeta de grandes alientos y de exquisita forma (¿de qué forma era?), si no el último, sin disputa el más genuino representante de la tradicional escuela sevillana; sus versos inspiradísimos, correctos y reposados (¿versos reposados?), siendo personales y sin confusión posible con otros.» Sr. Peñaranda, sienta decirlo; pero ese gerundio, ni es de la escuela sevillana, ni de la escuela de párvulos siquiera. Y en cuanto á que los versos reposados eran *personales*, necesitaré que se me jure para creerlo. En cambio creo á pies juntillos que no se confundirían con otros; digo, con los de Virgilio. Y sigue el Sr. Peñaranda diciendo que los versos de Zapata recuerdan á menudo la perfección *inverosímil* de los de D. Juan Nicasio Gallego (perfección... *inverosímil* ¿qué manera de entender los adjetivos!); la *austeridad* de estilo de Reinoso y la *natruralidad* y pureza de los versos de Lista. *Aunque* llenos de ideas graves y por lo común religiosas, hay en ellos mucha luz, mucha diáfana (¿y á qué viene ese *aunque*?) mucho color y mucha exuberancia (¿de qué?); la exuberancia, el color, la diáfana y la luz del cielo y de la naturaleza de Andalucía. «Por vida de la Giralda! Vamos á cuentas. ¿Qué es la naturaleza de Andalucía, si en ella no entra también lo que usted llama su cielo? Si usted oprime naturaleza á cielo, en sentido de ser la naturaleza la tierra, mal hecho. Pero, aun así, ¿que querrá decir que el cielo de Andalucía es *exuberante*, y que la tierra, ó naturaleza, es diáfana? Sea usted todo lo poeta sevillano que quiera, y ame la forma cuanto guste; pero siquiera áme la usted en castellano.

Y basta. Como comprenderá cualquiera que no sea un mar-molillo, nada de lo dicho va contra el Sr. Rodríguez Zapata, cuya memoria respeto, como es natural, y cuyas glorias seré el primero en pregonar el día que las conozca: ni nada va tampoco contra la escuela sevillana *per se*, sino *per accidens*, llamando accidentes á Campillo, Fabié, Correa y otros geniazos que, al parecer, fueron discípulos del Sr. Zapata. El cual también fué maestro de Ayala y de Becquer, y váyase lo uno por lo otro.

El Sr. Ferrari, que como poeta será bueno, ó malo, ó mediano, porque no es de los que se revuelven airados contra los que no gustan de sus versos, ha publicado un artículo de crítica demostrando, ó poco menos, que ya no hay crítica, ó que pronto va á dejar de haberla, á semeje del último figura de la moda literaria francesa. El Sr. Ferrari, que según barrunto ha leído el libro de Paul Bourget, *Estudios y retratos (Retratos y notas de estética)*, ó si no, oído hablar de él, anuncia muy satisfecho á los poetas gallegos y de toda España que, según las últimas noticias, pronto van á estar libres de críticas, porque así lo quieren E. Caro y Berbey d'Aurevilly, y el mismo Paul Bourget.

No se alegre tanto el Sr. Ferrari, porque lo que hace la crítica según el mismo P. Bourget en ese mismo artículo á que Ferrari alude, no es morir, sino transformarse.

Si; la crítica se transforma. Pero una cosa es la crítica y otra la caza de gazapos. Para ésta no ha llegado el tiempo de la veda. Hay que entender las cosas. La crítica se transforma; la libertad del arte es grande; pero alegrarse por eso los poetas que tienen los versos llenos de cosas feas, es como si los malhechores, oyendo hablar de libertades políticas, se pusieran á bailar de gozo creyendo que iba á suprimirse la Guardia civil. No es eso; Becquer lo ha dicho:

Mientras haya *esto* y lo otro...
habrá poesía.

Pues yo le digo al Sr. Ferrari:

Mientras haya poesía...
habrá Guardia civil.

Esto es, mientras haya poetas como usted (y usted es de los menos malos) habrá crítica correccional.

Eso de la transformación de la crítica se refiere á los grandes escritores, y es cosa muy larga de contar. En otros países, rara vez se le buscan los afeites gramaticales y retóricos á un poeta. Pero es que por esas tierras no pasan por poetas los que no lo son, y aquí pasa por Homero el que se empeña en ello. Si yo viviera en Francia, v. gr., también me dedicaría á la crítica *transformada* (y aun aquí lo hago cuando repican gordo); pero en España lo común es tener que advertirle al más pintado: «Señor Tasso, ó amigo Dante, mire usted que no se dice *haiga*,» y quien dice *haiga* dice *el omega* y otras perrerías.

Vea el Sr. Ferrari, por ejemplo, al Sr. Peñaranda, poeta de suyo, que no sabe echarle un responso á un amigo sin incurrir en una serie de lamentables equivocaciones.

¡Ay, Sr. Ferrari! Ustedes los poetas de por acá son ustedes el demonio. Hay algunos (no es usted de éstos) que van estando peor escritos que las planas de anuncios.

Véase, si no, lo que dice D. Antonio Zozaya, en el mismo número de *La Ilustración* en que el Sr. Peñaranda publica su necrología:

VI

Ninguna en ti se iguala.
Porque en ti sin rival se enseñorea
junto al candor de la doncella hebrea
la *beldad* de la perla de Magdala.

¡Echele usted guindas á la tarasca! Suprima, suprima usted la crítica que censura, y á ver cómo averigua ese poeta que hoy no se puede decir *beldad*, queriendo decir belleza ó hermosura; que se enseñorea en ti no es castellano; que el candor de la doncella hebrea es un ripio judío descomunal, y lo de *sin rival* otro ripio y un contrasentido. ¡Y todo esto en cuatro versos que el autor llama *catillón*!

No, señor Ferrari; no conviene que se acabe la crítica que corrige el vocablo. Si los dejamos á ustedes y á los diputados, en pocos años ya nadie se entiende en la patria de Cervantes, Melo, Moncada y demás.

Que no desaparezcan los poetas, digámoslo así.
Pero la policía tampoco.

¡Si usted conociera á los de la secreta!

CLABÉN.

Á MILTON

¡Milton divino, espíritu arrogante,
que siempre en pos de tu ideal corriste,
y que por ideal siempre tuviste
la ¡dolatrada libertad delante!
Tu corazón sereno y palpitante
á gloria, amor y libertad abriste,
que nunca el miedo, porque siempre fuiste,
sí ángel de corazón, de fe gigantesco...
¡Así sufriste tú! ¡Tu alma de fuego
pidió su libertad, nunca su calma...
¡Hasta del sol los resplandores rojos
tú dejaste de ver!... ¡Sublime ciego!...
¡La luz del sol iluminó tu alma,
la libertad amaneció en tus ojos!

RICARDO F. CATAHEINU.

Epitafio.

Leyendo este hombre sencillo
se pasó la vida toda,
y falleció en una oda
de Cánovas del Castillo.

Simil.

¿Qué se figura usé que es un cometa?
¡Un astró que se deja la coletá!

JOSÉ DE LA SERNA.

TRISTEZAS

(DE UN LIBRO EN PREPARACIÓN)

Pasa á mi lado arrolladora y grave,
y advierto una cadencia misteriosa:
ritmo de sentimientos apagados,
llantos de un corazón que se deshoja.

Contemplo en la humedad de sus pupilas
los restos del dolor que se desborda;
y esa apagada música del río
adquiere de su voz ritmos y notas.

Hay en su risa dulces armonías,
y en su pena las lágrimas que ahogan...
y es su llanto, ese ruido que, al besarse
y al rodar á la nada, hacen las hojas,

Bajó del cielo, con la luz del cielo,
el color y el perfume de la rosa:
¡y es la expresión, la idea, lo sublime,
que de lo grande en las alturas brota!

Pero... ¿que no me ama? ¡No te importe!
Yo no amo la armonía por las notas...
La adoro por instinto y con locura,
¡sólo porque es hermosa!...

R. SÁNCHEZ DÍAZ.



BATURRILLO

Cantemos con Chueca en *El año pasado por agua*:

—Traemos los cuerpos troncos,
¡gracataplau!
de estar en la esquina parnos,
¡recataplau!

Pongamos otra letra:

¡Vaya unos votos que Dios nos ha dau,
Catarineu, Meichor de Palau!
¡Shau, retoshau!

Recitado.—*La Ilustración Española y Americana*, esa colmena de poetas, ha dado la alternativa, vamos al decir, al joven Catarineu, instancia desechada de poeta lírico, publicándole un soneto dedicado á cierto señor Ataulfo (visigodo, por lo visto), con motivo de ausentarse de Asturias el Sr. Grilo.

Para el joven Catarineu

*catorce versos dicen que es soneto,...

y páre usted de contar. Está visto: la retórica, para los más de nuestros poetas, es un estorbo. Pase que Campoamor se ria de ella... á su modo; pero que Shaw, Catarineu, Palau y otros dipotongos se echen á poetas sin haber desflorado, ni en sueños, el *Arte de hablar*, de Hermosilla, por ejemplo; y, lo que es peor, sin tener inspiración, ni chispa, ¡por vida del chápito verdal... que diría un personaje de *El sabor de la Tierrauca*.

No crean ustedes que es gana de hablar mal del prójimo; esos nihilistas poéticos, que decía Richter, no saben gramática, ni retórica, ni cosa que lo valga. ¡Me sería tan fácil probarlo como dos y dos son cuatro!

Pero veamos ese soneto del joven Catarineu (en):

**Ya lo ves, Ataulfo. No hay completa
felicidad en nuestra tierra impia:
cuando más el poeta nos quora,
nos quedamos sin sol y sin poeta...*

A cualquiera se le ocurre preguntar: ¡Pero qué! ¿se ha llevado Grilo al sol en el bolsillo?

*¿Quién no le adora?...?

(Yo, por ejemplo.)

...¿quién no le respeta!

Como particular, claro; pero en cuanto poeta, diga usted que no. ¡Respetar á Grilo,

*poeta de algodón con vistas de hilo!

que dijo el otro.

*Su voz es la canción de Andalucía.

Nótese que este verso no tiene nada que ver con los an-

teriores. Nótese que los que siguen, tampoco tienen parentesco alguno.

*Su corazón conserva todavía
una mezcla de pájaro y profeta. (!!!)

¿Qué quiere decir esto? ¡Mezcla de pájaro y profeta! ¿A qué el joven Catarineu se figura que el profeta es un avechuchó! ¿Qué apostamos?

*Nosotros heredamos su corona...

¿Cuál? Pero ¿tiene Grilo corona? ¿Ha muerto Grilo? ¿Ha testado? ¡Cuidado con los desatinos que vomitan estos jóvenes herederos del poeta de los *Ermitas*!

—Y tú le acatas como yo le acato...

Claro; si son ustedes sus herederos directos... en el riplo, en el supuesto de que el Sr. Ataulfo versifique también, que versificará.

*Y aunque todo en el mundo pasa y rueda

(¿Qué filosofía tan honda!)
su recuerdo jamás nos abandona,
(Abandona, consouante á norona)
y es su recuerdo su mejor retrato...
(Este verso me deja furulata)
(Dentro del corazón! ¡Aquí se queda!)

Con sinceridad, sin enfadarse: ¿cree el Sr. Catarineu que eso es soneto?

*Contad si son catorce y ya está hecho...

Consta, Sr. Catarineu, que usted me ha llamado *ilustrado*. No vale decirme ahora critiquillo venenoso, ignorante, etc. ¿No dice por ahí el Sr. Shaw que si yo le critico es porque él no quiso leer unos versos míos en el Ateneo? No, Sr. Shaw; yo le critico á usted porque, según mis pobres entendederas y mi poquisima lectura, usted es un poeta detestable. No, no se fije usted en lo que yo haya podido decirle particularmente. La cortesía obliga á veces

(¡A decir que son blancas las hormigas!)

Ya tendré ocasión de probar á usted, y á otros, que la musa no les sopla, acaso en un libro que saldrá, editor mediante, á principios del año próximo.

Por de contado que á usted y demás compañeros de ripios no satisfarán las razones en que fundo mi juicio; pero no faltará quien vote conmigo. Puede que hasta D. Adolfo de Castro, que le llama á usted genio, ó algo así, según he leído en un número de *La España Moderna*, concuerde conmigo en que su oda de usted al Niágara es... una catarata de ripios efectistas. Todo se andará, si no morimos á manos del moro..., que no moriremos, gracias á D. Enrique Taniel de Andrade.

FRAY CANDIL.

SALDOS

Pollita que acude
trajeada de seda
á ver los altares
de iglesia en iglesia;
que cambia de sitio,
que escucha y comenta
cualquier tontería
que á nadie interesa,
y está decidora
y alegre y risueña,
porque á la vecina
se le ven las piernas,
esa,
ni quiere, ni sufre,
ni llora, ni reza.

¡Que se vaya, por Dios, á su casa!
¡Que mamita la enseñe á hacer
[medial]

La esposa de Blas Laguno
exclamaba conmovida:—
¡Gran Dios, qué triste es la vida!
¡Ya no me quiere ninguno!
Y un tuno, con buenos modos,
la contestó:—¡Buena fuera
que ninguno la quisiera,
siendo querida de todos!

Pollito que suda
por ir á la iglesia,
con largos faldones,
con alta chistera;
que lleva empolvadas
hasta las orejas,
que á todas las niñas
aliende y requiebra,
ni quiere, ni sufre,
ni llora, ni reza,
ni sabe palabra,
ni entiende una letra.
Que mamá me le vista de corto,
¡que papá me le zampe en la
[esceneta]

Muy por encima de mí,
dice la gente que estás...
¡Ay, hermosa de mi alma!
¡Ojalá fuera verdad!

Con tal fuerza me oprimieron
las cadenas de tu amor,
que con ellas he perdido
la cadena del reloj.

Perfume embriagador, aroma suave
que el ambiente embalsama
y al ánimo abatido das consuelo...
¡Es un bisté que pasa!

FRANCISCO DURANTE

PROPIO Y AJENO

No es *Una Dolera*, sino *Una Humorada*, lo que el amigo Pons ha querido poner por epígrafe en los monos de las planas del centro. Conste.

Con la puntualidad de costumbre hemos recibido el tomo de *La España Moderna*, correspondiente al 30 de Septiembre, cuyo sumario es el siguiente:

Waterlón, por Cánovas; Niñerías, por A. Palacio Valdés; Tabaré, por D. Juan Valera; El Instituto Geográfico, por Antonio de Valbuena (Miguel de Escalada); la tercera carta de la Exposición de París, por la señora Pardo Bazán; la Sección Ultramarina, por D. V. Barrantes; un curioso estudio sobre Marruecos, por el arabista Sr. Guillén Rybes; interesantes apuntes para formar un diccionario de escritoras españolas del siglo XIX, por Ossorio y Bernard, y la Bibliografía, por Sánchez Pérez.

El fecundo escritor catalán Federico Soler (Serafi Pitarrá) acaba de publicar dos preciosos tomos de cuentos en catalán, titulados *Cuentos del Llei* y *Cuentos de la vora del foch*, dignos de la pluma del *Mestre en gay saber*, tan popular en toda España. La casa editorial de López Bernagosi ha presentado estas obras con todo el aparato de ilustraciones y cromos que su argumento requiere, como decimos acá entre bastidores.

El incansable escritor J. Rodao acaba de publicar en un folleto su monólogo *La primera declaración*.

Que no recibió calabazas, lo prueba el que fué extraordinariamente aplaudido la noche de su estreno en el teatro de Manzanares, de Segovia.

Por un real pueden ustedes comprarlo en cualquier librería.

Atlios, *Las mujeres que tiran*. Un tomo en 8.^a una peseta.



LA MARGARITA EN LOECHES

Antifélica, antiecorrófosa, antiafáltica, antihéptica, y muy reconstituyente. Trédula y siete años de uso general y favorable. Depósito central: Jardines, 15, Madrid.

F. Serrano de la Pedrosa.

LA MUJER, EL MARIDO Y LA VEGINA

NOVELA FESTIVA

Un lujoso volumen con ilustraciones en color. DOS PESETAS

Carlos Fernández Shaw.

TARDES DE ABRIL Y MAYO

Un elegante volumen con ilustraciones de Cuchy y cubierta Japón. TREN PESETAS

GÓMEZ DE AMPUERO

¡CON VERLO BASTA!

NOVELA FESTIVA

Un tomo con ilustraciones y cubierta en colores.

UNA PESETA

JULIO DE LAS CUEVAS

El espejo del alma.

POEMA

Un volumen ilustrado, y cubierta en colores.

UNA PESETA

Gran Lotería de Dinero

Garantizada legalmente por el Supremo Gobierno de Hamburgo.

500.000

MARCOS

Pesetas 625.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la Nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

ESPECIALMENTE

1	Premio 4 M.	300000
1	Premio 4 M.	200000
1	Premio 4 M.	100000
1	Premio 4 M.	75000
1	Premio 4 M.	70000
1	Premio 4 M.	65000
3	Premios 4 M.	60000
1	Premio 4 M.	55000
1	Premio 4 M.	50000
1	Premio 4 M.	40000
1	Premio 4 M.	30000
3	Premios 4 M.	15000
26	Premios 4 M.	10000
56	Premios 4 M.	5000
106	Premios 4 M.	3000
203	Premios 4 M.	2000
6	Premios 4 M.	1500
606	Premios 4 M.	1000
1060	Premios 4 M.	500
30930	Premios 4 M.	148

17188 Premios 4 M. 300, 200, 150
127, 100, 94, 67, 40, 20

La Lotería de Dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 100.000 billetes, de los cuales 50.200 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa

9.553.005

MARCOS

ó sean casi

PESETAS 12.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50.200 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El primer premio de la primera clase es de marcos 50.000; de la segunda 55.000; ascendiendo en la tercera a 60.000; en la cuarta a 65.000; en la quinta a 70.000; en la sexta a 75.000; y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente a interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro mutuo extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid; letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Rvn. 30.
1 Billete original, medio: Rvn. 15.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, y el prospecto oficial con todos los pormenores. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicita. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Octubre 1889.

Valentin y C.^a

BANQUEROS

HAMBURGO

ALEMANIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá, y servicio á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 de Enero 1889, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero 1889.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre 1889.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Maragán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz

para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—Le Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guardia.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Señores Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.